FF 50 227

Buenas noches y un saludo de todos los que hacemos Revista de Filosofía, un programa de la sección de filosofía de la UNED. Un miércoles más para pasar con vosotros los próximos 25 minutos tratando temas ligados más o menos directamente con la filosofía. Hoy vamos a hablar de una revista, una revista con muy pocos números en la calle, creo que va por el segundo o tercero.

Nos referimos a 4 semanas y Le Monde Diplomatique. 4 semanas pretende ser una revista de información general, de política, de sociedad y de cultura. Una revista que tratará cuestiones de filosofía, de ecología y también por supuesto de política nacional e internacional, pretendiendo además un mayor rigor en el tratamiento.

Una revista en fin que desea crear un cierto debate de ideas. Para hablar de esta nueva publicación nos acompañan Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, coordinadores del programa. Antonio además pertenece al consejo de esta revista.

Vamos a comentar cuál es el hueco que viene a cubrir esta publicación, cuál es su relación exacta con Le Monde Diplomatique y vamos a hablar también un poco más en extensión de los temas centrales de los números anteriores, el neoliberalismo y la socialdemocracia. Francisco Martínez, Antonio Santes Mases, buenas noches. Buenas noches, estamos de nuevo con vosotros y hoy vamos a dedicar nuestro programa a presentar una revista que ha salido últimamente en una especie de nueva edición de Le Monde Diplomatique que salió en español, se publicaba en México, en una edición especial para América Latina y que después de una serie de problemas editoriales y de abandono y tal, pues bueno, ha habido un nuevo grupo que ha recogido esta idea y ha lanzado una revista que se llama Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique, en cuyo consejo de redacción pues está nuestro compañero de departamento y aquí presentador también del programa Antonio García Santes Mases, entonces que está aquí con nosotros y vamos a hablar un poco de esta publicación porque hay que tener en cuenta que en el mundo de las publicaciones periódicas hay un gran vacío que son publicaciones periódicas, digamos, de un cierto nivel y además con un cierto talante izquierdista, parece que el mercado no se adapta mucho a esto y entonces veremos si esta revista pues logra consolidarse por el nivel, parece al menos los primeros números, los tres que han llegado por ahora, el cero, el uno y el dos, que tiene un nivel bastante bueno, bastante aceptable y es una revista tipo periódico, lo cual también es interesante para la cuestión de, digamos, del coste, pero claro, el problema es ver cómo está el mercado, cómo está el patio, digamos, para una revista de este tipo.

¿Vosotros qué planes tenéis, qué perspectiva habéis hecho, qué hueco, como se suele decir, viene a ocupar esta revista? ¿Dónde se va a situar? Bueno, es una revista que se hace en colaboración con Le Monde Diplomatique y entonces eso marca de alguna forma el sentido que la revista tiene, es decir, la revista trata de ser una revista de información, de temas de política nacional e internacional, de sociedad, de cultura. Quizás como manera de presentación se

podía hablar de algunos de los miembros del consejo, de la propia revista, del consejo de dirección, entre los cuales está el director que es Carlos Gaveta, periodista afincado en España, de origen argentino, que tiene un gran conocimiento de todos los temas de política internacional, sobre todo fundamentalmente de América Latina. Está también, ya dentro del consejo, Manuel Vázquez Montalbán, conocido de todos.

Está Francisco Fernández Buey, está Luis de Sebastián, José Ignacio González Faust, bueno, Faustino Lastra, Maruja Torres, Mario Benedetti, González Casanova, bueno, hay mucha gente. Entonces esos nombres de alguna forma reflejan algunos de los públicos, porque por un lado está Fernández Buey, que como sabemos lleva la revista Mientras Tanto, una revista importante en todo el campo del ecopacifismo, de los nuevos movimientos sociales, de la tradición marxista que inauguró en España la Nueva Sacristán. Está González Faust, que tiene todo, bueno, toda la importancia en toda la recesión en España de la teología a la liberación y todo lo que significa el trabajo que se hace desde el Centro Cristianips y Justicia de Cataluña.

Luis de Sebastián, que también colabora en esa zona, pero es ya más experto en temas económicos, temas sobre neoliberalismo, División Internacional del Trabajo. Luis de Sebastián, que también tuvo una experiencia importante en Centroamérica, fue colaborador en la Universidad de Centroamericana que dirigía antes de ser asesinado Ignacio Yacuría y algunas personas como Mario Benedetti, importantes también por todo lo que fue la experiencia del exilio latinoamericano en España y de lo que él denominó el desesilio. Es decir, ahí hay un conjunto de sectores que empujan ese tema y bueno, pues eso también se refleja de alguna forma en los trabajos que han ido apareciendo en estos primeros números.

Trabajos, por ejemplo, como los de Martín Seco en el primer número sobre el neoliberalismo, aplicado a la política económica que se ha hecho en España en toda la transición, en los gobiernos de UCDE, en los gobiernos del PSOE. Trabajos de Fernández Buey, por ejemplo, sobre Bartolomé de las Casas, de González Fausto en este número 2, sobre el nuevo catecismo de la iglesia católica. Trabajos también, algunos más vinculados a temas de tipo cultural, por ejemplo, la película Mal con X en este número 2 o en el número 1, sobre el tema de la pornografía y el feminismo, sobre ese debate.

Y también trabajos que quizás nos interesan más desde la perspectiva de este programa de filosofía, que son trabajos sobre, en el número 1, sobre el neoliberalismo, donde hay un pequeño artículo mío, y en el número 2, sobre la socialdemocracia. Entonces, se intenta en que cada número haya algún tema que centre. Después, en relación a lo que preguntabas, al espacio, bueno, propiamente, claro, no se trata de ser una revista de opinión, aunque habrá opiniones, ni siquiera una revista vinculada, pues, a los movimientos sociales, por ejemplo, como puede, en algún sentido, ser Mientras Tanto, que recoge, pues, perspectivas del movimiento verde, el movimiento ecologista, el movimiento por la paz, el movimiento feminista, o revistas de recepción de la problemática teológica, como estas de cristianismo y justicia.

No, se trata de una revista que aporte una información rigurosa sobre temas de política nacional y, fundamentalmente, de política internacional, que consideramos que aparecen muy diluidos, en muchas ocasiones, en la prensa normal. Entonces, evidentemente, no hay una concesión a lo que es la revista, por eso es lo que has insistido, yo creo que es muy acertado, el tipo de página, el tipo de papel, no hay hueco grabado, no es una revista en el sentido de un semanario, que, bueno, pues, está lleno de fotos, de reportajes, donde se cuida mucho la imagen, porque aquí, pues, claro, hay menos medios, pero se trata de suplir esa ausencia por una información rigurosa. Entonces, en ese sentido, el acuerdo que hay con Le Monde Diplomatique, pues, se traduce en muchos de los artículos importantes que aparecen en Le Monde Diplomatique, sobre temas, por ejemplo, lo que ocurre en Norteamérica, después de las elecciones y la victoria de Clinton, o sobre los problemas en Yugoslavia, o, en fin, intentar aportar información rigurosa sobre los sucesos que se dan en distintas zonas del planeta y, a la vez, contribuir a un debate de ideas sobre temas, por ejemplo, pues, el neoliberalismo o la socialdemocracia.

Sí, eso es interesante para ver qué relación tenéis o tiene la revista con Le Monde Diplomatique, porque, como ya he dicho antes, la versión anterior que había de Le Monde Diplomatique en español era la traducción de Le Monde Diplomatique y luego un cuadernillo interior con, digamos, artículos dedicados a la problemática de América Latina, ¿no? Ahora yo creo que es distinto, ¿no?, que vosotros hacéis la revista y publicáis sólo algunos de Le Monde Diplomatique, ¿no?, algunos artículos. Esto es, hay un consejo directamente en España de la revista y entonces se publican algunos de los artículos de Le Monde Diplomatique, pero, a la vez, se publican artículos directamente, no sólo sobre la problemática española, sino más globales, pero, en fin, promovidos desde el Consejo de Redacción Española. Bueno, entremos ya en el tema que nos interesa más desde nuestro punto de vista de filosofía y, específicamente hoy, de filosofía política.

Como has dicho, los dos números, porque hay que reconocer que el cero puede ser una presentación y el uno ha recogido bastantes cosas del cero, están dedicados, digamos, a dos de los paradigmas o de las formas políticas. Algunos quieren o quisieran que fueran las únicas, afortunadamente no lo son, pero sí hay que reconocer que son las dos más presentes, tanto en Europa como específicamente en España. El primer número, como has recordado, pues estaba dedicado al neoliberalismo, que, a pesar de, bueno, de que parece que está menos de moda, pero hay que reconocer que la, digamos, su influencia, y no sólo a través de los partidos liberales directamente y conservadores, sino incluso a través de la política de algunos partidos socialistas o llamados socialistas, pues ha tenido una gran influencia y aún tiene en la política mundial en especial o en general y especialmente en Europa, ¿no? e incluso, bueno, en España.

Y luego la otra gran, la otra gran forma o la otra, el otro gran paradigma político, la socialdemocracia, al cual está dedicado este segundo número. Si te parece, podemos empezar por el primero. Empezamos por el primero, el neoliberalismo.

Sí, en ese hay varios trabajos. Yo hay escrito un artículo sobre liberalismo y neoliberalismo que

ha titulado el director, todos somos liberales, en el sentido, no era el título que había puesto yo, pero bueno, resume una parte de la argumentación. La pregunta es en qué sentido todos somos liberales y a pesar de todos no somos neoliberales.

Entonces, eso es una discusión, claro, no es sólo de un país o de una coyuntura histórica determinada, sino hay que especificar que se entiende por liberalismo, que se entiende por el liberalismo progresista, que se entiende por neoliberalismo. Entonces, yo creo que eso remite a una tensión que Bobbio, en un librito que publicó en Castellano, en el Fondo de Cultura Económica, se llama Liberalismo y Democracia, explica bastante bien que es la diferencia que hubo desde el principio entre liberalismo y democracia. O sea, el liberalismo de alguna forma se preocupaba por los derechos del individuo frente al poder del Estado y la democracia se preocupaba por el gobierno, por el poder del pueblo.

Entonces, la tensión en finales del siglo XIX, principios del siglo XX, tiene varios momentos. Un momento sobre el problema del sufragio universal, si el sufragio debe ser concedido, como el propio nombre indica, a todo el mundo, a todas las clases sociales, sin diferencia de las clases acomodadas y las clases dependientes, o sin diferencia entre el hombre o la mujer, o si, por el contrario, el sufragio debía ser restringido. Esa fue una batalla muy fuerte, vamos a decir así, de los demócratas frente a los liberales, porque había una parte de los liberales que estaba en contra de esa extensión del sufragio.

Una vez que se produce la extensión del sufragio, entonces hay una parte del pensamiento liberal que dice, bueno, la democracia intenta resolver el problema de cómo acceder al gobierno, pero para ejercer el gobierno de una forma correcta es imprescindible el papel de las minorías directoras. Entonces se plantea la tensión entre el liberalismo elitista y el liberalismo democrático, y esto es muy importante, sobre todo en los años 20, y va a serlo todavía más en los años 30 con la aparición del fascismo, porque de alguna forma una parte del liberalismo elitista va a congeniar, va a convivir, va a sintonizar con el avance del fascismo, y sin embargo una parte del liberalismo democrático cada vez más se va a acercar al pensamiento de tipo socialista. Por ejemplo, en España se podría simbolizar este debate dentro del liberalismo, a mi juicio, con todas las matizaciones que eso habría que realizar, en la figura de Ortega, la figura de Azaña.

La figura de Ortega insistiendo en el liberalismo elitista, en el papel de las minorías rectoras, en la idea de que en España el problema ha sido la ausencia de una clase dirigente, de una clase capaz de vertebrar el país, de vertebrar la nación, la ausencia de los mejores, pues eso a él cada vez más le hará tener una reticencia ante la experiencia de la Segunda República de los años 30, y hace que algunos de sus escritos sean interpretados por el pensamiento fascista como simpatizantes o como precursores de lo que después va a ser el fascismo. Es decir, eso no quiere decir, hay que decirlo con claridad, que Ortega en ningún momento dijera que él apoyaba el movimiento fascista, o lo que en aquel momento era la falange, pero él desde luego tampoco apoya a la República en sus momentos álgidos y en la Guerra Civil. Entonces, frente a esa experiencia, el otro liberalismo, el liberalismo democrático, el liberalismo que surge en

España, la figura más excelsa es de Manuel Azaña, claro, entiende que la única forma de consolidar un Estado democrático, consolidar una República, es integrar al movimiento obrero.

Entonces, es lo que llamaba Luis Araquista en la bella Utopía de Manuel Azaña, que es la de lograr un Estado donde pueda convivir la clase, en aquel momento, acomodada, donde están por los propietarios de la tierra, los latifundistas, el inicio de la oligarquía financiera e industria en España, el clero, y a la vez lo que era el movimiento obrero, fundamentalmente, la tendencia con la que él coincide es el socialismo liberal, el socialismo prietista. Más allá de la coyuntura histórica, esto refleja un debate muy fuerte dentro del liberalismo. Porque, claro, el liberalismo democrático se encuentra, entonces, en un momento, ante el avance del fascismo, pues se encuentra en los frentes populares, es decir, se encuentra en lo que es la estrategia común, partidos socialistas, partidos comunistas, liberales, republicanos en España, pero también la experiencia de Francia, o los movimientos de resistencia antifascista después, cuando ya surja la Segunda Guerra Mundial en Francia, en Italia.

Entonces, eso es un tipo de liberalismo democrático que es el que después de la Segunda Guerra Mundial va a construir los cimientos del Estado Social o del Estado del Bienestar con la socialdemocracia y con el pensamiento social cristiano. Es decir, la idea de que para evitar lo que han sido los horrores de los años 30, la polarización social, el choque entre las clases, el desgarramiento, entonces es imprescindible, y de ahí la importancia de Keynes, pues una intervención activa del Estado, unos poderes públicos que logren amortiguar los resultados del mercado, una situación donde se logre un pacto entre los sectores empresariales y los sectores sindicales, etc. Y esto lleva a que en un momento determinado, lo cito yo en ese artículo de la revista que estamos comentando, de Cuatro Semanas, en el número uno, en un debate que se produce en los años 50, en el año 55, organizado por el Congreso para la Libertad de la Cultura, pues Hayek se encuentra que él está verdaderamente aislado, es decir, que su tesis de que toda intervención del Estado conduce a la servidumbre, a la libertad del totalitarismo, que cualquier planificación es síntoma de degeneración burocrática, que se está intentando ahogar la libertad, pues realmente se encuentra él, que nadie le sigue esa tesis, sino que más bien en aquellos momentos donde se defiende la tesis que ha estudiado Lipset y Daniel Bell del final de las ideologías, hay esa convergencia entre el liberalismo democrático y el socialismo liberal o la socialdemocracia, de intentar consolidar un Estado social, un Estado del bienestar.

Entonces, ¿cuál es la diferencia, cuál es la aportación nueva del neoliberalismo? Pues la aportación es que el neoliberalismo, que estaba verdaderamente en minoría en los años 50, hasta el punto de que cuando Hayek se levanta en ese Congreso queda como una voz extemporánea, una voz un poco exótica, de pronto retoma la fuerza y a partir de la crisis del año 73 empieza a decir que el camino que se ha seguido es un camino muy peligroso, que ese camino lleva un poder extraordinario de los sindicatos, como ellos llegan a decir, era una dictadura sindical, que eso implica una extensión indebida del poder del Estado, que eso va a hacer ingobernables las sociedades porque cada vez más colectivos sociales van a demandar bienes y la provisión, el cuidado de sus necesidades por parte del Estado, que el Estado no va a poder atender todo eso, y entonces ahí comienza una rebelión fiscal, comienza una defensa del

mercado, comienza una defensa de la iniciativa privada y comienza fundamentalmente el gran combate contra las organizaciones sindicales que sobre todo tiene en la experiencia británica, pues la experiencia del thatcherismo, su apogeo, su momento culmen, cuando Margaret Thatcher en el año 84, pues se enfrenta directamente a los sindicatos y logra doblegar el poder de los mineros, no cede y entonces se hace la gran derrota a las tres unions, es decir, logra que así como en los años 70, cuando los sindicatos lanzaban convocatorias en Gran Bretaña, tenían el apoyo de sectores muy diversos de la sociedad, pierden una gran popularidad en los años 80 y comienza sin embargo a ser popular, nunca mejor dicho, el capitalismo, el capitalismo que así mismo se denomina popular, entonces ese neoliberalismo ya es muy distinto al liberalismo progresista que dio cauce al estado del bienestar y muy distinto también al liberalismo democrático de una hazaña que estuvo en la época de los años 30. Sí, bueno, vamos a dejar aquí el programa solo recordando esto, como los primeros impulsos al estado del bienestar vienen de ese liberalismo, incluso de posiciones conservadoras, o sea que no son socialdemócratas, pero que luego, claro, al pasar el liberalismo a una posición neoliberal contraria al estado de bienestar, pues la bandera, digamos, y la defensa, e incluso extensión del estado del bienestar queda en manos de la socialdemocracia. Este es el tema que trataremos el próximo día y dejándolo aquí, nos despedimos de vosotros, buenas noches, hasta luego.

Hasta luego. SILMÓN DIPLOMÁTICO Bueno, pues hasta aquí revista de filosofía que hoy se ha ocupado de una publicación reciente, cuatro semanas, Silmón Diplomático. Gracias a Antonio Santes Mases y a Francisco José Martínez que nos han acompañado hoy y que volverán a hacerlo el próximo miércoles.

Y nada más, ahora llega ya Isabel Baeza y el curso de acceso. Hasta el miércoles, feliz semana.